

FRAY JUNIPERO

sería Fray Junipero: «Als 24 abre 1713 baptisé yo Bartolomé Lledó, presb. y vicari, a Miguel Joseph Serra, fill de Antoni y Margarita Ferrer, conyuzes...». «Nasqué dit dia a la una después de mitja nit...» («Nació dicho día, a la una, después de media noche...»).

Su casa natal es la que lleva el número 6 de la calle de Barracar Alt. Morada de labriegos, restaurada y regalada por un grupo de mallorquines a la ciudad de San Francisco de California (12 mayo 1932). Un zaguán de paredes encaizadas. Muebles toscos y aperos de labranza. Una cocina, un lagar, una corraliza...

En el piso alto, una alcoba, una cama, una cuna, una ventana. En aquella cuna advino al mundo Miguel José. Meció la cuna los pueriles sueños del niño y asomado aquél a la ventana de la alcoba —imagina uno— tras el bucólico paisaje de Petra, más allá del Puig de Bonany, la montaña del buen augurio, debió entrever otras tierras, otros hombres y escuchar una voz, voz sin palabras, espíritu en el espíritu, que imperativamente le llamaba...

La sublime aventura, humana y divina

El niño Miguel José estudió en el convento de San Bernardino de Siena, en Petra, que se alza no lejos de su casa natal y que desde 1607 regía la seráfica Orden de San Francisco.

Llevado por su vocación franciscana, Miguel José vistió el hábito del Santo de Asís en 1730 —contaba dieciséis años—, y un año después profesó adoptando el nombre de Junipero.

Cursada Sagrada Teología en el convento franciscano principal de Palma, Fray Junipero llegó a desempeñar una cátedra; pero era otro el destino, más complejo, difícil y vasto, para que él sentíase llamado...

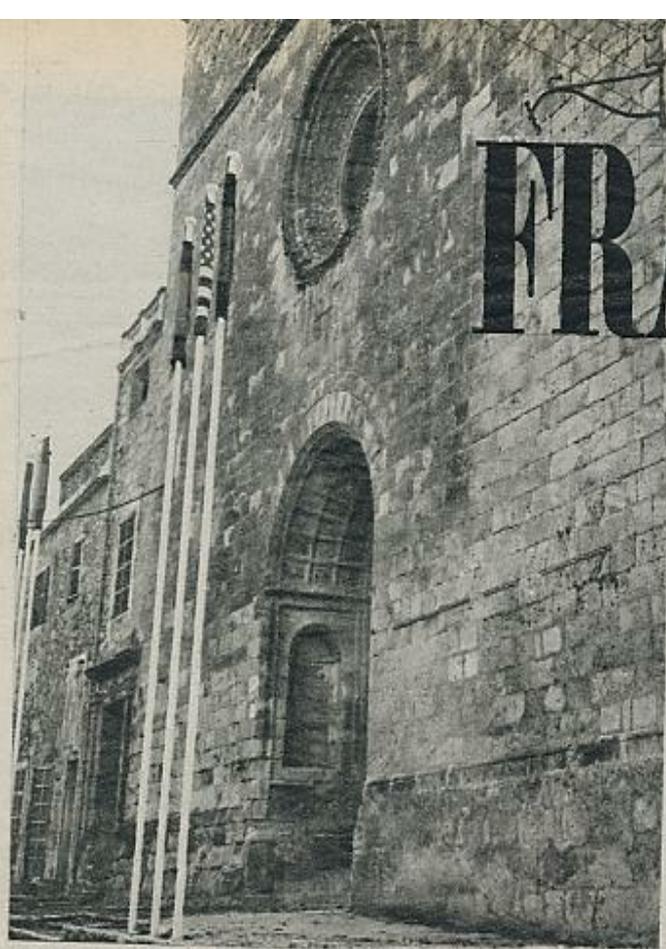
Por eso el 13 de abril de 1749 llegaba su «cédula de embarques»: se despidió de sus compañeros de religión: «En estas horas me faltan las palabras —dice Junipero—, si bien me sobran los afectos...». Se siente invadido de una gran alegría que le da «fuerzas para seguir adelante y nunca retroceder». En estas últimas palabras pudo cifrar su divisa: «...y nunca retroceder».

Una misión colonizadora, inverosímil por sobrehumana

Necesitaría todas sus fuerzas físicas y espirituales el P. Junipero Serra. La misión para que había sido llamado tan sólo vagamente podía ser entrevista por él. La narración detallada de los episodios —la mayoría de ellos no serán nunca conocidos por los hombres— requeriría millares de páginas. Fray Junipero fue un colonizador, un agricultor, un vaquero, sin descuidar su misión de «espaldador de hombres». Jinete por la Alta California, su figura tiene muchos puntos de contacto, en lo que a valor, audacia y fuerza se refiere, con la hoy tan popularizada figura de un caballista del «Far West», con dos variantes importantísimas: su revólver fue una cruz y sus puños manos abiertas para acariciar.

De su gigantesca hazaña, de su sobrehumana aventura, algunos nombres de sus fundaciones pueden ser citados a ritmo cinematográfico:

...1749: Arribada a Veracruz y recorrido a pie por tierras mejicanas. 1750: Vinje a las misiones de Sierra Gorda, también a pie. 1769: Fundación de las misiones de San Fernando y San Diego. 1770: Llegada a Monterrey y



Fachada del convento de San Bernardino. Cada una de sus capillas dio nombre a una ciudad californiana: San Diego, Los Angeles, San Antonio, etcétera.

CAPITULO inicial: 1713. Petra, un pueblo de viñas y lagares, en la isla de Mallorca (Petra todavía hoy no sobrepasa los 5.000 habitantes), remansado junto a la plácida mole del «Puig de Bonany».

Merced a una ingente obra, que en 1713 era tan sólo el embrión de una aventura de gloria, en su génesis y desarrollo conocida únicamente por la Divina Omnisciencia, a partir de 1769 —fecha en que Fray Junipero pasó a California—, los nombres citados, Petra y Bonany, cobran un claro y trascendente sentido simbólico: Petra, «petre», piedra; «Petrus», Pedro... pétreo como una montaña que vence al tiempo y a la distancia, el fraile de Petra, nacido a la suave sombra del Puig de Bonany... Puig de Bonany, que en mallorquin significa «Montaña de Buen Augurio» («Bonany», literalmente «buen año»).

Un estelar instante para la historia de la humanidad fue aquel en que en la sacristía de la iglesia parroquial de la villa de Petra, templo erigido bajo la advocación de San Pedro —otra vez la raíz filológica del substantivo «piedra»—, fue redactada la partida bautismal del que en el curso del tiempo



Fray Junipero Serra vino al mundo en Petra, un pueblo de viñas y lagares al pie del Puig de Bonany, «la montaña del buen augurio». Aún se conserva la que, según la tradición, fue su cuna, y también el lecho donde nació.



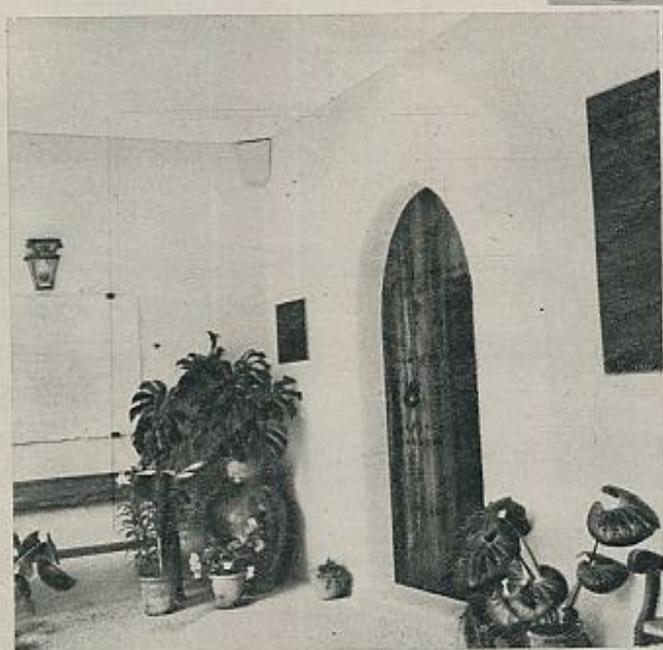
El día 24 de noviembre de 1713, el presbítero y vicario don Bartolomé Lledó bautizaba a Miguel José Serra, hijo de Antonio y de Margarita Ferrer. El acto tuvo lugar en la iglesia parroquial de San Pedro, en el pueblo de Petra.

JOSE SERRA

EL COLONIZADOR DE CALIFORNIA

El 250 aniversario del nacimiento de Fray Junípero Serra, el franciscano que colonizó y evangelizó la península de California, convocó en Palma de Mallorca, la capital de su tierra natal, a ilustres personalidades, entre ellas el ministro español de Información y Turismo, señor Fraga Iribarne, y el presidente del Tribunal Supremo de los Estados Unidos. El programa de las llamadas fiestas juniperianas ha comprendido un amplio despliegue de conferencias, exposiciones bibliográficas y documentales y solemnes actos de homenaje. Al calor del recuerdo del monje mallorquín, se han reforzado los vínculos culturales y religiosos que nos unen a la gran región occidental estadounidense. En estas páginas les ofrecemos una glosa sobre la vida y la obra de Fray Junípero Serra, tan rica en avatares y tan fecunda en grandes realizaciones.

DE UN HOGAR HUMILDE EN MALLORCA, A LA "STATUARY GALLERIE" EN WASHINGTON



Petra no olvida a su más ilustre hijo. Se conserva amorosamente la casa donde nació Fray Junípero, los aperos de labranza, los objetos personales. Esta es la entrada del museo juniperiano instalado en la villa.



Sólo cuarenta personalidades de la historia han merecido el honor de figurar en la «Statuary Galleries de Washington»; entre ellas, Fray Junípero.

fundación de la misión de San Carlos, tercera de ellas. 1771: Fundación de la de San Antonio de Padua. 1772: Misión de San Luis Obispo. 1776: Fundación de la de San Juan de Capistrano. 1777: Establecimiento de San José de Guadalupe, pueblo de españoles, y recepción de la facultad apostólica para administrar el sacramento de la Confirmación. 1781: Fundación de la misión de San Bernardino y establecimiento de Santa Bárbara. 1784: Última visita del venerable Fray Junípero Serra a las misiones del norte...

Los nombres impuestos a sus fundaciones eran los mismos de las capillas existentes en el petreño convento de San Bernardino. El amor a Dios, el amor a la humanidad, el amor a sus padres, el amor a Petra, había inflado el corazón de Junípero Serra, cuya vida activísima, casi en delirio constante, extinguióse plácidamente, en la entonces flamante ciudad de Monterrey, el día 28 de agosto de 1784, festividad de San Agustín.

Meta terrenal

La parábola se inicia terrenalmente en una cuna de Petra —humílimsima— y termina en un pétreo pedestal —gloriosísimo— en el Capitolio de Washington.

Cuarenta personalidades tan sólo, en la historia del mundo, han merecido el honor altísimo de figurar en la «Statuary Galleries» de Washington. Uno de ellos, para gloria de nuestra raza y de España, es la de un fraile mallorquín que lleva en su peana la escueta inscripción: JUNIPERO SERRA-CALIFORNIA.

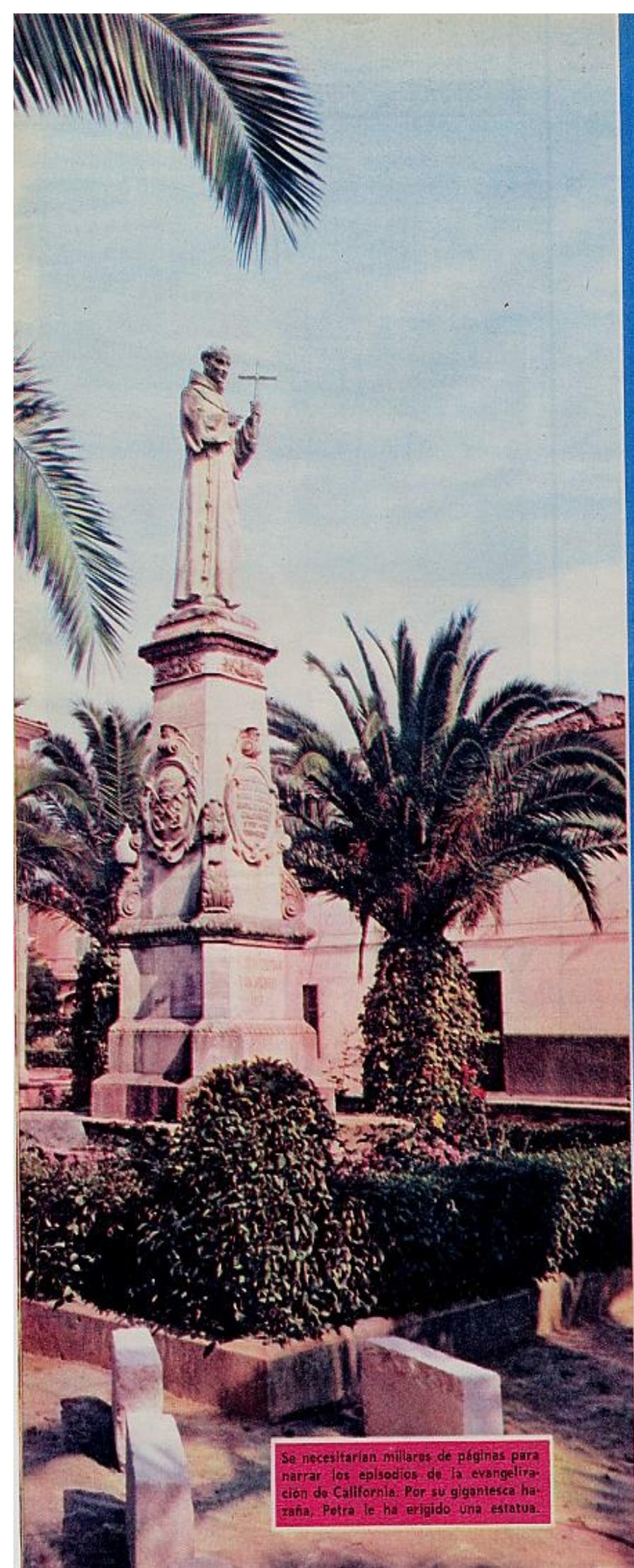
Texto: PABLO LLULL
Fotos: SALLERAS

**FRAY
JUNIPERO
SERRA**

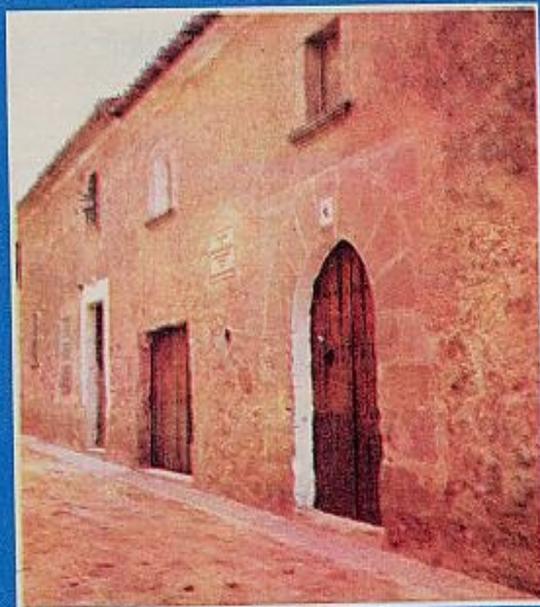


Seis mil millas recorrió, a pie y a caballo, sobre el mapa de California el fraile mallorquín. Su figura se parece a la de un vaquero del «Far West», en valor, audacia y fuerza, con una variante notable: en vez de revólver, llevaba una cruz

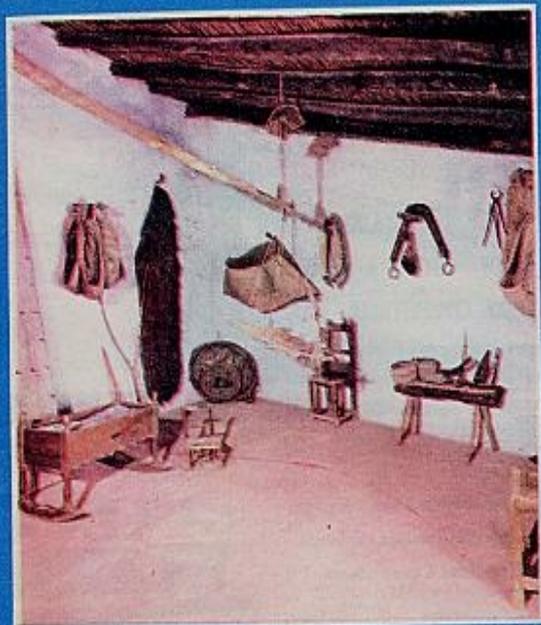




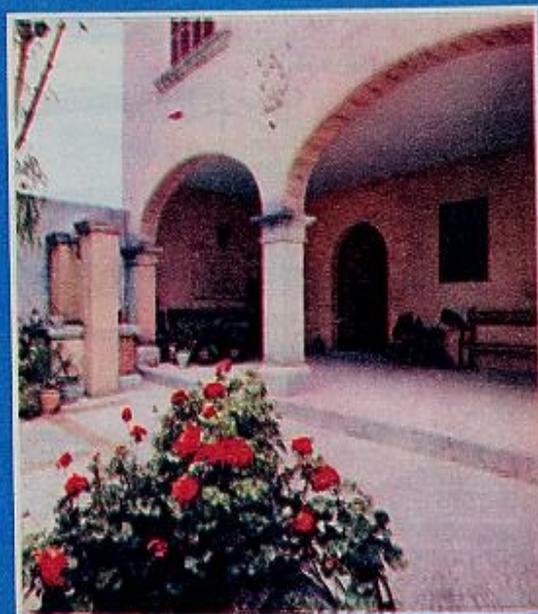
Se necesitarían millares de páginas para narrar los episodios de la evangelización de California. Por su gigantesca hazaña, Petra le ha erigido una estatua.



Fachada de la casa natal de Fray Junípero Serra, en Petra.



El «porche» de la casa y la cuna de Fray Junípero Serra.



Museo, en Petra, del fraile colonizador de California.